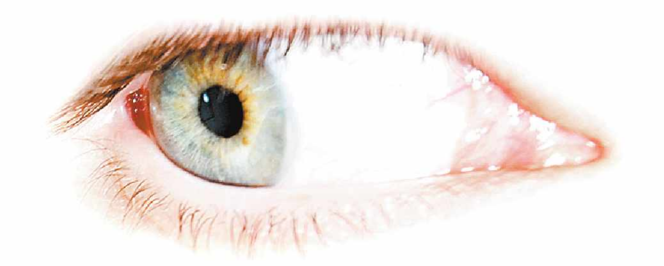
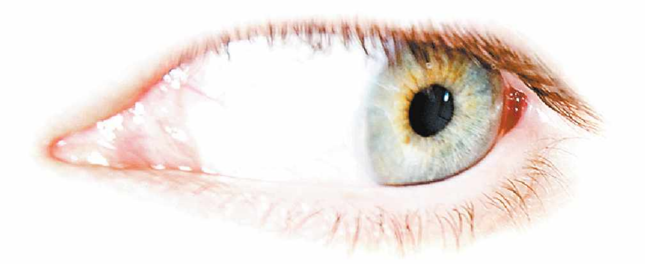
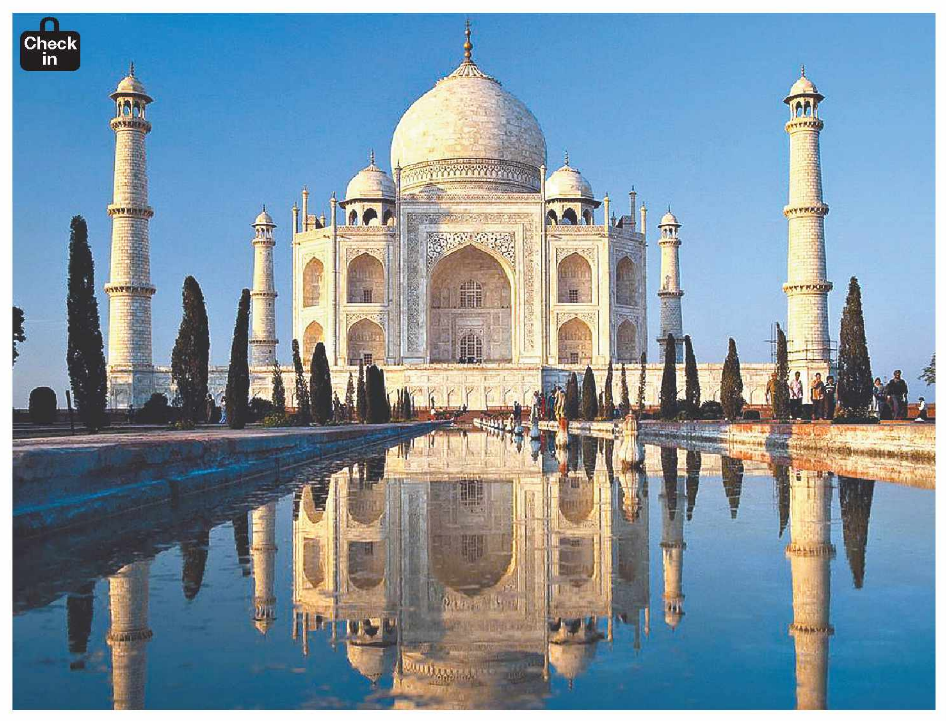


Gabriela Cabezón Cámara:
Los obispos son locas
con tradición y prosapia

BI

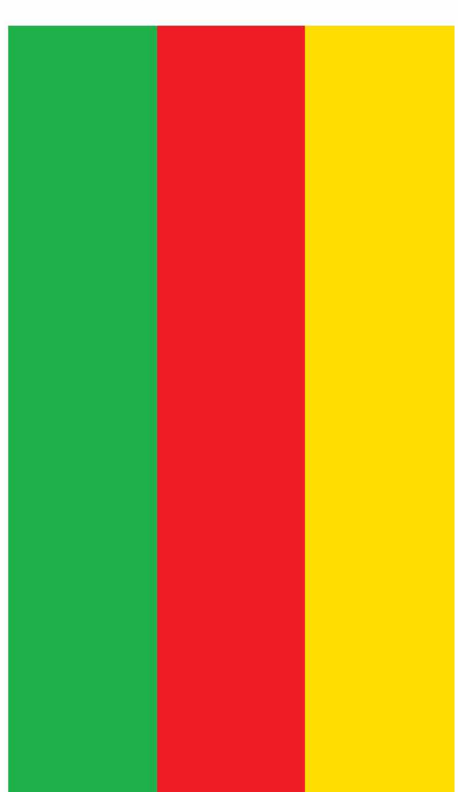
Experiencias,
placeres,
amores y
desengaños
de personas
bisexuales.



Orientados

En la India, país que hace un par de años tuvo el primer príncipe abiertamente gay de la historia (Manavendrasinh Gohil, para más datos, príncipe de Rajpipla), la Corte Suprema de Nueva Delhi ha dictaminado la semana pasada que las relaciones homosexuales ya no podrán ser consideradas delito. Así, la Justicia de ese país denuncia por primera vez una legislación heredada de la época de la colonia, que prohíbe las relaciones entre personas del mismo sexo por considerarlas "contra natura" y castiga con 10 años de cárcel la homosexualidad y, en particular, la sodomía. Una pena que rara vez es aplicada, pero que constituye un paraguas para el acoso y la intimidación policial, según declararon militantes Glttbi, y cuya invalidez, si bien por el momento sólo regirá en Nueva Delhi, sienta jurisprudencia para todo el país.

Desorientados



Lejos de toda sensualidad y exotismo, Oriente sigue siendo un verdadero páramo en lo que se refiere a los derechos de las minorías sexuales. Y para contrarrestar tanta homofobia (se sabe que en países como Arabia Saudita, Irán, Mauritania, Qatar, Sudán, Nigeria y Yemen la homosexualidad está penada con la muerte), Amnistía Internacional acaba de lanzar una campaña para denunciar la situación de los gays en Camerún. Un país cuyo Código Penal establece penas que van de los 6 meses a los 5 años de cárcel y considerables multas para "cualquiera que tenga relaciones sexuales con una persona del mismo sexo", y que forma parte de una lista de más de veinte países, todos situados en esa parte del globo, en los que Amnistía hace años que viene denunciando atropellos a los derechos humanos y al libre ejercicio de la sexualidad.



¿Tú entiendes?

texto **Flavia Company**

Uno se va a España y de inmediato comprueba que, tal y como ya sabía, hay muchas palabras que se usan de forma distinta que en Argentina y que en la vida cotidiana suceden cosas tan inverosímiles como, por ejemplo, que la gente (con perdón) coge taxis y que hay señoras Concha que usan anteojos de concha (con perdón también).

Superada la primera impresión de escuchar que por todos lados hay gente cogiendo, llega un momento lingüístico más sutil, como si dijéramos un segundo estadio, que es el de la comprensión del uso de algunos verbos que, aparentemente, no encierran ninguna clave oculta. Es el caso del verbo "entender".

Si en España alguien te pregunta "si entiendes", no podés contestar "¿si entiendo qué?" porque, cuando esa pregunta se hace en abstracto, sin complementos de ninguna clase, lo que te están preguntando es, lisa y llanamente, si sos gay.

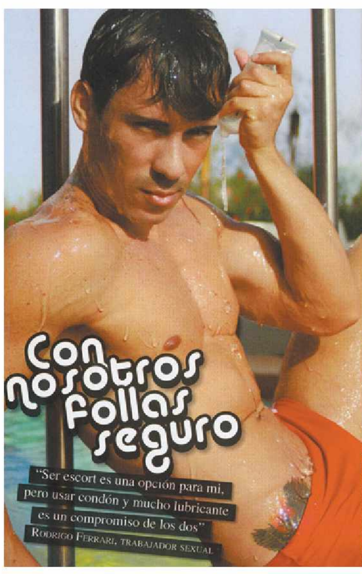
Hay diversas teorías sobre la procedencia de esa acepción del verbo entender. Tres de las que se barajan como más posibles son las siguientes:

Durante la época de la dictadura franquista, el verbo entender se empleaba para hablar de las relaciones amorosas secretas entre un hombre y una mujer. Tal vez de ahí se tomó el significado. Durante mucho tiempo las relaciones homosexuales en España fueron consideradas delito, primero tipificado en la "Ley de vagos y maleantes" (1954-1970), y después, a partir de 1970 (y vigente hasta 1978) en la de "Peligrosidad social". Quizás la necesidad de ocultación en defensa propia recurrió a ese término para que los miembros de la colectividad pudieran "entenderse" sin delatarse.

La tercera versión se refiere a la posible abreviación de la frase "entender latín". Está claro que sólo lo entienden unos pocos, especialistas, enterados, que constituyen una minoría selecta. Así, los que "entienden (latín)" formarían una elite con un estilo de vida determinado, un grupo homogéneo –nunca mejor dicho– y especializado, inaccesible al común de los mortales.

La cuestión es que el término "entender" como sinónimo de ser gay –hoy por hoy hasta el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española contempla dicha acepción– se ha generalizado en los últimos diez o quince años, a la par que se ha ido normalizando –con lentitud, dificultad y esfuerzo– la situación de las personas homosexuales desde el punto de vista tanto social como legal. Durante mucho tiempo, no obstante, fue una jerga empleada sólo en el "ambiente". Como es natural, desconocer esa acepción del término puede dar lugar a divertidas –y a veces comprometidas– confusiones. Mejor estar avisado.







Agentes de seguridad

Esa arraigada percepción de que protección y erotismo nunca se revolcarán en la misma cama aparece bien desmentida en esta original campaña de Stop Sida donde todos los modelos son trabajadores sexuales en actividad... En un mismo mensaje, unos cuantos guapísimos chicos se venden a sí mismos, mientras como parte de la oferta incluyen su apego a los condones, los guantes de latex, el gel, según el caso. Así es que en el reverso de una de estas postales David recomienda que "si te gusta el fist fucking (meter el puño) ten en cuenta que se pueden causar lesiones anales. Aumenta el riesgo de transmisión de VIH y otras ITS si después follas a pelo. Es importante usar guantes de latex y mucho lubricante hidrosoluble o a base de silicona, ningún otro tipo de lubricante. No uses cremas analgésicas, podrías hacer que no sientas que te están produciendo lesiones graves".

En otra postal, Angel, que se presenta como hombre que se traviste para complacer a sus clientes, enumera una serie de máximas que, si bien no son las de Merceditas, tienen su utilidad: "Para un buen servicio sexual es importante que digas las cosas que te gustan o te dan más morbo, los trabajadores sexuales no podemos adivinar. Hay muchas cosas que podemos hacer y que son seguras respecto del VIH: besarnos, acariciarnos, masturbarnos... Follar no es sólo penetración anal".

El respeto hacia los trabajadores sexuales, el respeto hacia el deseo de los clientes, el respeto por la vida de todxs aparecen aquí como fórmulas rituales de un Marqués de Sade del siglo XXI. Para ver los videos: www.stopsida.org/SIATS

pd

La homofobia como boomerang

cartas a **soy@pagina12.com.ar**

En un foro electrónico del cual participo, surgió una discusión en torno de la noticia, por todxs conocida, de Cristian, el chico gay que asesinó a su mamá y a su hermano, y que hace ya un mes en **SOY** se retomó en una columna: **"La homofobia como boomerang".**

La discusión surgió por un comentario que se asombraba del énfasis que los medios ponían en la orientación sexual de Cristian y que se justificaba así: "No entiendo por qué debe destacarse la orientación sexual de los asaltantes. Me pregunto si cambiaría la situación en que se produce la violencia, si la orientación sexual de los violentos fuera la heterosexual". Ya que más allá de la buena intención (porque el autor busca combatir un estigma asignado a los homosexuales), termina por reproducir una forma de invisibilización.

Sí cambian, y en muchas formas, los actos que se realizan según el contexto en que se enmarcan. Y parte de ese contexto es la orientación sexual de las personas cuando ésta puede formar una identidad. Sin duda, una generalización tan abstracta, que asocie delincuencia con homosexualidad, termina por estigmatizar a un sector social que se identifica como gay u homosexual. Y más aún cuando no hay una relación entre ese acto de delincuencia y la orientación sexual de quienes lo realizaron.

Pero yendo al caso de Cristian... Ahí sí que es necesario hablar de la orientación sexual de él, para no invisibilizar el porqué de la cosa. Ser gay no es lo mismo que ser hétero. Y eso condiciona muchas de las cosas que hacemos... No es lo mismo asesinar viviendo un contexto de opresión, que asesinar siendo el mismo opresor (¿es lo mismo que una mujer que sufre de violencia doméstica mate a su marido, a que su marido la mate siendo él mismo quien la violentó durante muchos años?).

Esta nota, además, me remite a una larga discusión sobre las identidades...

Que tengas pija y te guste la pija no es determinante de ningún tipo de comportamiento por sí mismo. Que tengas vagina no implica que tengas determinados gustos o determinados comportamientos por sí mismos...

El tema es que esas cosas (el gusto por la pija teniendo pija y la portación de vagina) no existen en el mundo por sí mismas. Existen acompañadas de todo un universo simbólico que les dan sentido, que les dan un valor (a veces bajo, a veces alto), que los hacen inteligibles, y que a partir de allí sí se pueden formar comportamientos, gustos, actitudes... es decir, identidades.

El discurso hegemónico niega las identidades oprimidas cuando la revelación de las mismas implica poner en tela de juicio las relaciones actuales de dominación. Y las hace explícitas, bajo una figura estereotípica, cuando quiere conformar el otro/diferente del cual se diferencia, sobre el cual descarga su poder...

Me pregunto, finalmente, si desde las agrupaciones LGTB se puede hacer algún tipo de manifestación, o actividad, como las que los movimientos feministas hacen respecto de Romina Tejerina, de quien piden su libertad inmediata. Así como pedimos que se consideren distintos los crímenes de odio de los crímenes pasionales (figura que invisibiliza la homo, lesbo y travestofobia), podríamos pedir también que este crimen no entre en la categoría de pasional, sino como consecuencia de una situación de opresión vivida por el mismo asesino.

Martín Oliva



Biceversa

¿Orientación sexual o desafío liso y llano al valor que se le da a esa categoría? ¿Identidad en tránsito o ninguna identidad? La bisexualidad se enuncia en la sigla que enumera la diversidad –en la b de Lgbtti– como un acto de corrección política, pero las y los bisexuales no encuentran lugares de pertenencia, reciben miradas de soslayo y hasta les cae el mote de hipócritas por no cuadrarse dentro de definiciones más clásicas. Entre la expansión del mundo erótico y la práctica más pura, un puñado de experiencias y placeres bien situados en esa letra B.

texto
Patricio Lennard
fotos
Sebastián Freire

Una obra de un artista conceptual consiste en lo siguiente: sobre un pedestal hay un vaso cuya parte superior está llena de agua, mientras que su parte inferior permanece vacía. El cambio de perspectiva se vale de una metáfora gastada: ya no vemos de la misma manera "el vaso mitad lleno o mitad vacío" porque lo que hace la inversión es confundirlas. En todo caso, la obra parecería invitar a mirar a la vez las dos mitades; a no tener que elegir entre una u otra; a disolver la oposición que las define. Y es en esa forma figurada de estrabismo donde se termina por privilegiar el viceversa.

De la bisexualidad podría decirse algo parecido: antes que ser una orientación sexual, la bisexualidad pondría bajo sospecha la orientación sexual como categoría. *Ser y no ser*: ésa sería la cuestión en un mundo en que no tener un solo sexo como objeto de deseo constituye una excepción a la regla. Algo que confirman (y comparten) tanto heterosexuales como gays y lesbianas, entre quienes los prejuicios acerca de la bisexualidad suelen partir del mismo punto: ese que entiende su ambivalencia como una situación de tránsito, como un estado de indefinición. No como una dualidad, sino como una dicotomía. "La primera psicóloga que tuve me decía: 'Alguna vez vas a tener que encontrar el camino. La bisexualidad no existe'. Para ella se trataba de dos rutas que en algún momento se cruzaban, mientras que para mí eran dos rutas que seguían –una por un lado, la otra por el otro– sin que hubiera una rotonda donde poder juntarlas", explica Carlos, 42 años, arquitecto. Y en los quince años que han pasado desde que él tuvo sexo con un hombre por primera vez dice no haber visto ningún indicio claro de que el vaticinio de aquella psicóloga fuera, en su caso, a cumplirse. "Yo veo una mina en bolas y me calienta. Veo un tipo en bolas y me calienta. Me puede calentar más uno que el otro, pero si tengo que elegir, para mí el combo es excelente... Tener las dos cosas a la vez sería lo máximo. Y si bien he estado en la misma cama con un chico y una chica, lamentablemente eso nunca se prolongó en el tiempo."

No en vano el otro gran prejuicio que existe con respecto a las personas bisexuales (a saber: que la infidelidad y la promiscuidad les serían dadas casi por naturaleza, lo que al principio de la epidemia del sida hizo que fueran señaladxs como responsables de propagar la enfermedad entre la población heterosexual) incurra en el error de suponer que la fidelidad y la monogamia son más fáciles para quienes tienen claro, en materia sexual, para qué lado patean. Un mito urdido a la sombra del discurso sobre el amor predominante en las sociedades occidentales, para el cual la fidelidad y la monogamia son la base de las relaciones amorosas, y el amor sólo puede realizarse en pareja. "¿Quién nos quiso hacer creer que no se puede amar a más de una persona a la vez? Y no te hablo de estar casado y tener un amante, sino de la posibilidad de amar de a tres, simultáneamente", dice Julio, 37 años, artista plástico. Alguien que, a diferencia de Carlos, sí

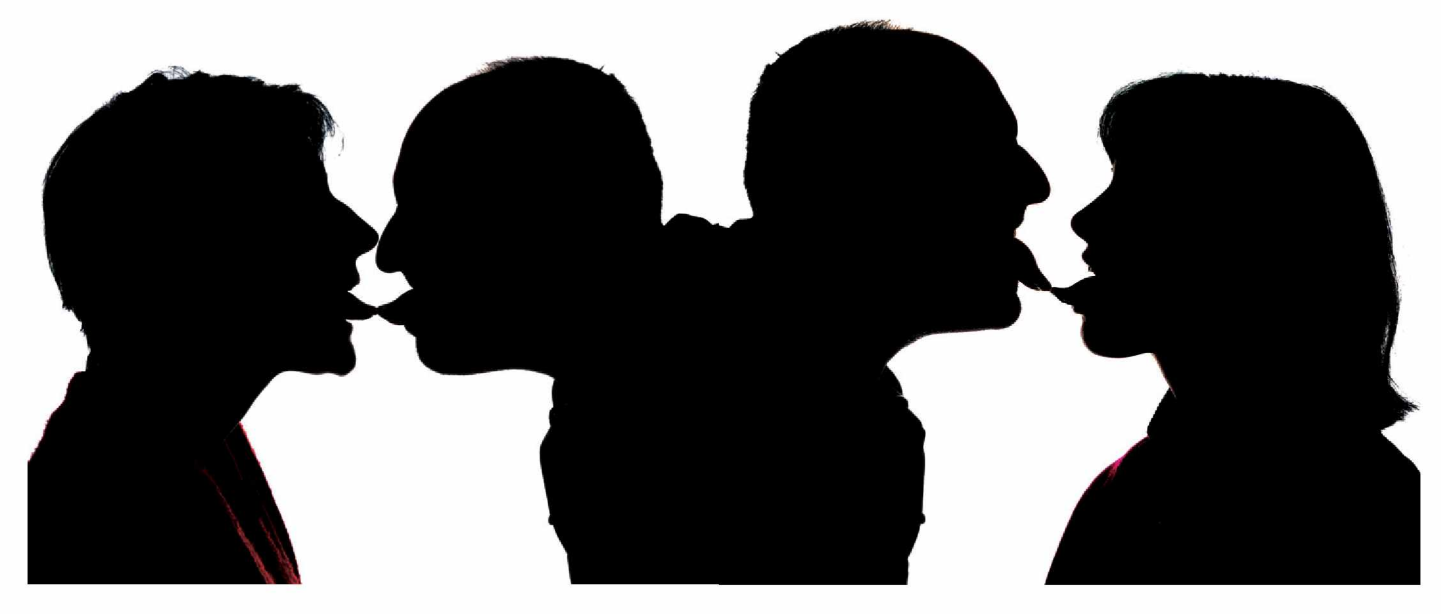


tuvo la oportunidad de dejar atrás preconceptos y desafiar la "geometría de las pasiones" (para usar una expresión de Remo Bodei), convirtiendo en trío lo que en un principio era triángulo apenas.
"Yo estaba de novio con un chico brasileño que se llama Pedro, y una noche fuimos a una fiesta que organizaba una amiga. Ahí nos presentaron a Andrea, una diseñadora de moda, que como había ido sola charló y bailó con nosotros casi toda la noche. Cuando el champagne se nos subió a la cabeza, ella empezó a acariciarme por lo bajo, aunque sin que mi novio se diera cuenta; y hacia el final de la fiesta, en un aparte, me metió su tarjeta en el bolsillo y me dijo: 'Llamame cuando quieras'. Sabía que Pedro y yo éramos novios, pero así como hay hombres heterosexuales que se vuelven locos por las lesbianas, a ella los chicos gays la volvían loca. El caso es que mi novio, que solía viajar a San Pablo, se tuvo que ir y eso me dio pie para llamarla; arreglamos para vernos y esa misma noche tuvimos sexo. Si bien luego Pedro se enteró, no me atreví a decirle que nos seguíamos viendo, aunque el ocultamiento duró poco. Por esas ironías del destino, en el siguiente viaje, Pedro se la cruzó en otra fiesta (ella había ido por negocios) y como Andrea sabía que él también era medio bisexual se lo terminó levantando. Lejos de darme celos, cuando volvieron y me contaron la situación nos divirtió mucho, y ese verano decidimos irnos de vacaciones. Fuimos a la playa, nos poníamos en bolas, una noche tuvimos sexo en un acantilado y dormíamos los tres juntos. Fueron ocho meses hermosos en los que nos quisimos sin condicionamientos, hasta que con Pedro empezaron a aparecer algunos roces. El decidió volverse a San Pablo, ella y yo seguimos juntos, pero la cosa ya no fue lo mismo y al mes y medio se terminó todo."
Diferente es la situación que Woody Allen plantea en su película *Vicky Cristina Barcelona*, en donde los personajes de Scarlett Johansson y Penélope Cruz despuntan su bisexualidad formando un trío con Juan Antonio (Javier Bardem), un artista plástico separado y desinhibido que se dedica a seducir a cuanta mujer se le cruza por delante y que entrevé en la atracción que se genera entre ambas (amante y ex esposa, respectivamente) la posibilidad de un amor que no sea tan posesivo. Algo que en la narrativa de la bisexualidad suele traer aparejado un lugar común melodramático: el fantasma de la "incompletud"; la idea de que el otro nunca alcanza. "Para mí siempre fue más cómodo estar con una chica bisexual porque es lo más parecido", cuenta Adela, 32 años, profesora de literatura. "Estar con una lesbiana implica, en la mayoría de los casos, estar con alguien que busca en vos algo distinto de lo que vos buscás en ella. Digamos que una lesbiana tiene una idea de pareja, una idea del amor que es diferente. En cambio, con una chica que por ahí tiene su novio pero a su vez está con vos, es como compartir un secreto. Yo nunca tuve una novia con todas las de la ley. Sí me enamoré de una chica a los 21 años y hubo con ella algo parecido a una relación, pero nunca estuvo al mismo nivel de enamoramiento que yo, lo que me hizo sufrir bastante. Ahí mi parte lesbiana se volvió central, pero sólo en esa oportunidad, y después todos los novios que tuve supieron que a mí también me gustaban las chicas. Saberlo a algunos les provocaba celos; a otros, fantasías que muchas veces venían acompañadas de la propuesta de sumar alguien más a la cama. Más allá de que a la hora de relacionarse con una chica bisexual siempre está latente en los hombres la idea de que ellos no son mujeres. Lo que muchas veces les provoca celos, aunque no te lo digan. La creencia de que con ellos no te alcanza; un prejuicio machista... Aunque si lo pensás bien, es lo mismo que si te gustan solamente los hombres. Si estás sólo con hombres, ¿quién te asegura que no te van a gustar otros? En el fondo, no hay casi diferencia."

"De los varones me gusta que es más fácil dejar la mente en suspenso y mecerse rítmicamente sin tener las manos en los genitales. De las mujeres: la suavidad de la piel, la blandura de su cuerpo, la necesidad de inventar todo el tiempo, los besos, la brutalidad a la que se puede llegar con las manos". Mónica, 45 años, socióloga.

CUESTION DE GRADOS

Y si no hay casi diferencia, ¿por qué los hombres y las mujeres bisexuales que buscan entablar un vínculo amoroso suelen enfrentarse a celos o sospechas que los discriminan? "Socialmente, las personas bisexuales no somos tomadas en serio. Y esto en parte lo atribuyo a la carencia de elementos identitarios propios –opina Julio–. No hay puntos de encuentro o lugares bisexuales, como sí hay lugares para gays y lesbianas, ni espacios de pertenencia como los que tienen los osos o los leathers, por ejemplo. Y esto es así porque muchos insisten en ver la bisexualidad como una práctica. Cuando no como un signo de hipocresía, si se tiene la idea de que en el fondo se trata de gays y lesbianas que mantienen una vida heterosexual para seguir siendo socialmente aceptables".



En este punto, Adela sugiere que los prejuicios en contra de las personas bisexuales suelen darse de manera más marcada entre gays y lesbianas. "Me parece que a las lesbianas no les gustan mucho las mujeres bisexuales. Por ahí piensan que una mujer bisexual nunca puede ser del todo leal, aunque conozco lesbianas que se proponen conquistarte porque como mujer bi o heterosexual les parecés más atractiva. Yo he intentado varias veces levantarme a minas que sabía que nada que ver con la fantasía de iniciarlas. Además, a las lesbianas les gusta juntarse entre lesbianas. No sé si son tan aceptadas entre ellas las bisexuales en un grupo de amigas. Muchas ven la bisexualidad como una forma de histeriqueo; como un peligro, incluso. El otro día fui a ver la obra de Dani Umpi, *Nena, no robarás*, y al final el protagonista gay se enamora de una chica y se termina haciendo hétero. Y lo que ves es cómo los amigos gays lo recritican y se comportan como acaso podría esperarse de un grupo de amigos heterosexuales si uno de ellos saliera del closet. De hecho, tengo un amigo que durante años estuvo con chicos y que sabíamos que era gay hasta que un día se puso de novio con una chica y nos dejó a todos boquiabiertos. Y si bien es poco común que se dé una situación así, está bueno plantearla para que se vea cómo funcionan de uno y otro lado los mismos prejuicios."
Tampoco es común que haya bisexuales que repartan su atracción por hombres y mujeres con criterios salomónicos. No se trata de una programación matemática, puesto que la mayoría de las personas bisexuales se sienten, generalmente, un poco más atraídas por uno u otro sexo.
"No creo que ser bisexual sea algo que haya que asumir –dice Mónica, 45 años, socióloga–. En todo caso, una se puede preguntar si será lesbiana porque le gusta una chica... Pero la verdad es que en mi caso no tuve mayores problemas ni me pregunté demasiado ninguna cosa. No me han gustado demasiadas chicas en mi vida: me enamoré dos veces de dos mujeres y estuve en pareja con cada una. Bueno, con la última me casé en ceremonia apócrifa, pero casorio al fin. Y también me gusta Hillary Swank, es cierto, pero no miro chicas por la calle, no me conmueven sus cuerpos ni nada de eso, es muy específico lo que me sucede con algunas, atracción pura o nada. Con los varones, en cambio, sí los miro, en la calle, en la playa, en las películas. Fantaseo también, no me cuesta nada echarme un polvo ocasional –cosa que difícilmente haga con una chica–, y hasta puedo llegar a pagar por un polvo con un varón, como si fuera un gusto que es posible darse. Por supuesto también me enamoré de hombres y he estado en pareja largo tiempo con algunos (en este momento, de sólo pensarlo me da fiaca; sin duda para la vida de a dos me gustan más las chicas), pero con un pensamiento bien heterosexista y casi machista del asunto, los veo como parte de una película porno, objetos sexuales, eso."
De ahí que el grado de atracción que las personas bisexuales sienten por el sexo al que son más proclives no siempre suponga una mayor afinidad sentimental por ese sexo, y viceversa. "Por las mujeres siempre sentí una atracción más emocional, más romántica. A la hora de pensar en una historia de amor, siempre me veía más con una mujer que con un hombre. Independientemente de que a lo largo de mi vida me he sentido tal vez más atraído sexualmente por chicos –confiesa Julio–. En mi caso me da lo mismo que el otro sea gay o bisexual. ¿Viste que hay gays a los que les gusta curtir con bisexuales? Bueno, a mí no. Me da exactamente lo mismo. Incluso, si tuviera que elegir, prefiero los chicos más bien afeminados. No tengo el morbo del chongo, para nada. Aunque sé bien que mi gusto no es el de la mayoría. Basta meterse en cualquier chat o página de contactos para ver que la mayoría de los gays buscan chicos 'masculinos'. Mientras que lo que a mí me gusta, tanto en un hombre como en una mujer, es la personalidad, la sensibilidad femenina. El machote, el fútbol, el pibe de barrio... todas esas cosas me aburren muchísimo. Me atrae, sí, que el otro tenga los vericuetos de lo femenino. Quizás ésa sea mi manera de buscar que las dos cosas puedan coexistir en una misma persona."

ECUACIONES

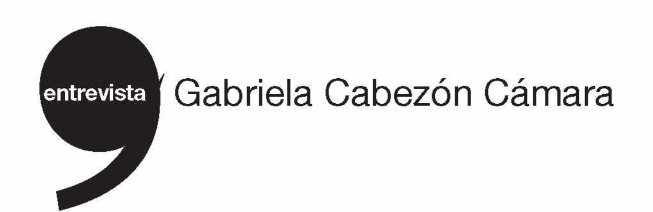
Pero ¿en qué se diferencia tener sexo con varones de tenerlo con mujeres? ¿Por qué no hacer que las personas bisexuales hablen, antes bien, de lo que les gusta más en uno y otro caso, en lugar de interpelarlos –como habitualmente ocurre– sobre si se sienten más atraídos por uno u otro sexo? "De los varones me gusta que es más fácil dejar la mente en suspenso y mecerse rítmicamente sin tener las manos en los genitales, me gusta esa conexión del coito heterosexual en que podés coger en dos planos, como si los genitales fueran capaces de hacer su parte y vos otra cosa. Y también me gusta el cuerpo de los varones, la fuerza, el peso, sentirme abrazada por alguien físicamente más grande –explica Mónica–. De las mujeres: la suavidad de la piel, la blandura de su cuerpo, la necesidad de inventar todo el tiempo, los besos, la brutalidad a la que se puede llegar con las manos, la exploración de los genitales, el sabor que tienen..." Y viceversa... "Lo que más me gusta con las mujeres es lo fácil y natural que puede ser coger cara a cara –dice Carlos–. Cuando tengo sexo me gusta mirar al otro, besarlo mientras lo penetro, y hacer eso con los varones suele obligar a pequeñas incomodidades que, en esa misma posición, no se dan con las mujeres. Quizá por eso soy más cariñoso con ellas, incluso cuando no las conozco. Mientras que con los varones está la excitante posibilidad de alternar una cierta violencia de igual a igual con la suavidad y los besos."
Es Mónica la que también dice que descu-

Invisibilidad

La letra B de "bisexualidad" suele promediar la sigla lgbtti. Pero tan redonda y cobijada como se la ve, esa letra también está en la palabra "invisible". "Todavía la bisexualidad está bastante invisibilizada en el país, y si bien hay varias organizaciones que usan la palabra 'bisexuales' y la letra 'B' está, por ejemplo, en la Marcha del Orgullo, casi no hay activistas visibles específicamente bisexuales ni una agenda bisexual pública", opina Alejandra Sardá, activista bisexual y miembro de Mulabi (Espacio Latinoamericano de Sexualidades y Derechos). "Ahora bien, este asunto de la agenda es un poco delicado porque la agenda bisexual propiamente dicha es en realidad sutil. Creo que el principal reclamo es que se reconozca que la bisexualidad como preferencia sexual existe, y desmantelar los mitos que la piensan como sinónimo de 'cobardía' o 'indefinición'."
Para Sardá, la bisexualidad cumple una función parecida a la que tienen la transgeneridad y la intersexualidad en cuanto al género: abrir el abanico de opciones más allá de dos y sólo dos posibilidades fijas y excluyentes. "Por eso hay que aceptar que la bi/pansexualidad es una posibilidad que contribuye a pensar la sexualidad humana como más fluida, diversa, rica, y también a liberar a mucha gente de la presión por ser gay/lesbiana o heterosexual, cuando se siente atraída por personas de más de una identidad/expresión de género", opina Sardá, quien admite que la palabra "bisexual" viene siendo cuestionada hace muchos años por no ajustarse a una realidad en la que no existen sólo dos sexos/géneros.
Otra cosa que se ocupa de desmentir, para que ya no queden dudas, es que no hay nada en las personas bisexuales que las haga más proclives a la infidelidad o la hipocresía. "Es cierto que hay hombres casados y mujeres casadas que engañan a sus cónyuges con personas de su mismo sexo y se definen como bisexuales. Pero también hay gays y lesbianas en relaciones monógamas que engañan a sus parejas con personas de su mismo sexo (y a veces con personas de otros sexos/géneros). La mentira no es un atributo inseparable de la bisexualidad; todo depende de las opciones éticas que unx haga en la vida. Hay heterosexuales, bisexuales, lesbianas, gays de todos los géneros (incluyendo a las personas trans con estas preferencias sexuales) que tienen relaciones genuinamente monógamas, o relaciones honestamente abiertas, o tríadas, y hay otrxs que engañan. Hay quienes de verdad se sienten confundidxs porque desean a personas de distintos sexos/géneros y la sociedad (tanto la hétero como la gay/lésbica) les ha enseñado que eso no es posible, que hay que 'definirse'. Del mismo modo en que se nos dice que tenemos que ser mujeres o ser hombres, o incluso, si somos trans, que tenemos que 'transitar' claramente de un polo al otro de manera tal que a nadie le queden dudas. Y quedarnos ahí. De nuevo: la confusión no es un atributo inseparable de la bisexualidad. Es algo humano, que nos pasa a todxs cuando nos sucede algo que se supone que no debía sucedernos."

www.mulabi.org

brirse bisexual representó para ella "una expansión increíble del mundo erótico y de relaciones. Algo que fue maravilloso y nada pero nada traumático". Y si bien tanto ella como Carlos tuvieron una vida heterosexual más larga si la comparan, en el caso de Mónica, con su "vida lesbiana de ahora", o con los intentos no del todo felices de Carlos de estar en pareja con un hombre desde que se separó de su mujer hace siete años, lo cierto que es hoy en día los dos se sienten más atraídos por su mismo sexo. "Como mi vida heterosexual ha sido más larga que esta vida lesbiana de ahora, no hay quién pueda decirme ninguna cosa –en relación con mi familia, por ejemplo–. También es verdad que nunca pregunté demasiado a mi familia ninguna cosa, pero en fin, la primera vez que estuve en pareja con una mujer me costaba presentarla ante ellos como mi pareja. Supongo que mi problema era ser lesbiana, no bisexual, y si le hubiera dicho a mi familia que era bisexual lo hubieran tomado del mismo modo en que tomaron otros hechos, como ser punk o drogadicta (al menos, según una visión conservadora, siempre fumé porro fuera del closet). Hubieran dicho 'ajá' y eso hubiera sido todo."
En el caso de Carlos, su ex mujer supo desde el inicio que a él también le gustaban los hombres. "Cuando vi que se estaba enganchando se lo dije. 'Tómalo o déjalo', y ella decidió tomarlo. Ante esa situación, empezó a controlarme bastante, más allá de que teníamos una relación bastante abierta. Hemos ido a clubes swinger y como siempre quería complacerme hasta llegó a contratar un taxi boy para que yo estuviera con él delante de ella. Pero a mí me costaba aceptar que ella estuviera con otros tipos; lo máximo que admitía era que le chuparan la concha, pero nunca hubiera dejado que se la cogieran en mi presencia. Sin embargo, ella sí aceptaba que yo estuviera con hombres; le daba celos, pero con tal de estar conmigo lo aceptaba. Con ella llevábamos un ritmo de vida muy acelerado y me quemaba la cabeza sexualmente. Cuando quedó embarazada de mi hijo, que hoy tiene 7 años, se volvió más insaciable, y casi hasta el día del parto seguimos teniendo sexo. Ella tenía conmigo una vida sexual muy activa porque pensaba que de esa forma me cansaba y me quitaba las ganas de buscar sexo con otras personas. Pero si bien con ella la cuota femenina la tenía cubierta, las ganas de estar con hombres las seguía teniendo."
Para Carlos, muchos que dicen ser bisexuales usan eso como un título para hacerse más machos y no decir que son gays, sabiendo que ese plus de virilidad puede ser una herramienta de seducción, con la gente gay sobre todo. "Hay bastante pose en algunos casos. Yo no me siento gay, más allá de que me gustan más los chicos que las chicas. Y pese a ser muy abierto para ciertas cosas no me gusta ver a dos tipos besándose o caminando de la mano por la calle. No sé por qué, pero me resulta chocante. Aunque tampoco les voy a andar gritando '¡putos!' para hacerme el macho." Tema en el que Carlos reconoce ser prejuicioso y en el que, sin darse cuenta, les hace el juego a quienes confunden bisexualidad con internalización de la homofobia. "Lo peor de ser bisexual tal vez sea no poder encontrar bien un rumbo. Aunque llega un momento en que te vas definiendo, pero cuesta... Un heterosexual no tiene ese problema: elige una mina, cambia y punto. Un gay elige un tipo, elige otro tipo, elige otro tipo, y otro, y otro, y otro... porque eso es lo que veo: una promiscuidad generalizada."
Pero ¿qué nos hace pensar que el amor es una variable de la sexualidad y no a la inversa? ¿Y por qué es tan habitual la creencia de que el amor y el sexo forman parte de una ecuación en que la heterosexualidad es la raíz que más fácil la resuelve? Que la escritora, feminista y activista bisexual Kate Millet haya dicho que "la homosexualidad la inventó el mundo straight para poder lidiar con su propia bisexualidad" no sólo habla de la invisibilidad que las personas bisexuales padecen socialmente –incluso dentro de la militancia lgbtti–, sino de lo inasimilable que para muchos sigue siendo esa forma de deseo que el psicoanálisis emplazó, alguna vez, en los devaneos polimorfos de la infancia. Entender que esto nada tiene que ver con el yin y el yang y que negar la sexualidad que por derecho propio es la bisexualidad no implica otra cosa que transigir con la heteronorma, nos exime de la infructuosa tarea de sopesar cuánto de heterosexual puede haber en lo homosexual, y viceversa. Es esa capacidad de "estar siendo" y no de "ser" que entraña la bisexualidad la expresión de una libertad que es preciso reivindicar y aceptar en sí misma. Una libertad que nos invite a desbaratar las mitades que haya dentro nuestro para que todo se mezcle. ●



Cabecita loca

En su primera novela, *La Virgen Cabeza*, Gabriela Cabezón Cámara relata la historia de amor entre Qüity, una cronista de policiales, y Cleopatra, una travesti que se comunica con la Virgen. Aquí relata cómo planeó la escritura de este viaje desorbitado por fuera de lo normal y lo esperable.

texto **Paula Jiménez**
foto **Sebastián Freire**

En tu novela presentás una familia muy funcional, llena de amor... y también bastante atípica...

—Bueno, muchas familias como la de mi novela, formadas por mujeres biológicas y travestis, no hay. En este caso la familia no se constituye por un mandato sino por puro amor. Una chica heterosexual del conurbano que como única meta atina a casarse no está bueno, pero que a estos personajes, a quienes ni siquiera se les ocurrió que les pudiera suceder, de golpe les pase, lo deseen... eso es lindo, ¿no? El hijito, Kevin, con quien arman esta familia, no tiene lazo de sangre con sus madres. El gancho afectivo no tiene por qué estar determinado por la sangre, ni por el matrimonio heterosexual, como lo demuestran todas las personas del colectivo Glttbi que han adoptado hijos.

¿Qué implica contar una historia de amor entre una travesti y una lesbiana?

—Implica una declaración sobre la elección: no hay ningún mandato de cómo deben ser las sexualidades. Así como las mujeres no estamos obligadas a coger con hombres, las travestis tampoco. Me parece que todos podemos hacer lo que se nos dé la gana y que el abanico de posibilidades es muy amplio, incluso más de lo que tradicionalmente se reclama en el movimiento Glttbi, porque no hay ningún reclamo de parte de una pareja formada entre travestis y travestis lesbianas (que si bien sabemos de pocos casos, seguramente debe haber muchos más). Implica, entonces, desarmar una vez más la heteronormatividad.

Hay una escena muy impresionante: irrumpe en la autopista una chica a la que han prendido fuego y Qüity, la protagonista, decide una espontánea "eutanasia". Toda la novela parece construida alrededor de cómo dar alivio al sufrimiento de los otros. ¿Eso te preocupa mucho?

—Es que el sufrimiento de los otros también es propio, si no, estás muy alienada. El caso particular de las mujeres esclavizadas en función de la prostitución me preocupa. Y que el Estado y la mayor parte de los organismos de derechos humanos no hagan nada es tremendo. En la novela, el personaje se va a vivir a una villa, donde hay lazos comunitarios y eso es necesario para la vida.

¿Hay una visión idealizada de la villa?

—La protagonista se ve completamente seducida por esos lazos y esa alegría de vivir sin miedo y confiando en el otro más inmediato. Más o menos tranquila, dentro de ciertos parámetros, claro. Pero es un personaje que no pierde conciencia de que si esa masa de excluidos se sustrae a su lugar en el funcionamiento de la economía del conurbano bonaerense, algo les va a pasar. Porque si los pibes chorros no roban, ocurren dos cosas: una es que las agencias de seguridad tienen menos trabajo y otra es que cuando la policía libera zonas lo hace para que roben estos chicos y me permito inferir, entonces, que alguna ganancia obtiene y la perdería. Los dealers también se ven perjudicados si los chicos dejan de consumir drogas. Y todos hacen menos caja si los excluidos se corren del lugar que ocupan en ese engranaje. La protagonista no pierde de vista que algo puede pasar. Ningún personaje lo ignora, salvo Cleopatra, la travesti, que tiene fe religiosa y cree que Dios la va a ayudar. Porque ella no tiene en cuenta que un dios que deja que torturen a su propio hijo no es un personaje para confiar mucho.

¿Qué lugar ocupa la Virgen en esta especie de religión casera que vas construyendo?

—La Virgen es un personaje muy lateral en la historia evangélica y en la historia bíblica. La Iglesia le empezó a rendir culto oficialmente unos siglos después de constituirse como tal. No forma parte de la Santísima Trinidad, no es Dios, sino un objeto suyo: su incubadora. No tiene voz, no dice nada en todos los evangelios, excepto alguna huevada, como el momento en que le pide a Cristo que les dé bola a ella y a sus otros hijos y él le responde que todos son sus hermanos en Dios, y prácticamente la ignora. Es una mujer sin voz en la historia de los Evangelios, y me parece que una mujer sin voz es una oprimida, y sin duda tiene que estar del lado de los oprimidos. Claro que la Virgen legitimada por la Iglesia es otra, es esposa y madre, es lo que para ellos debiera ser una mujer y por supuesto salta para defender a sus maridos: Dios, el Papa, el Espíritu Santo.

Paradójicamente, parecería que hay correspondencia entre la liturgia y el travestismo...

—¡La escena religiosa es tan barroca! ¿Viste los obispos cómo se visten? Como un arbolito de Navidad. Son locas con tradición y prosapia. Y yo no vi ninguna loca que saliera a la calle vestida como un obispo, con esos sombreritos bordados y esos chales dorados y violetas. El ejército también es así. No digo que las travestis tengan que ver con la Iglesia o los milicos, para nada, sino que lo que en una travesti está mal visto en un coronel, disfrazadísimo con sus medallitas y sus botitas lustradas y caminando de una manera tan pautada como una modela en una pasarela, es aceptado. Todo depende de quién lo haga. Los Cristos esos de las iglesias mexicanas, por ejemplo, que tienen pelucas y usan unos taparrabos bordadísimos de colores, son travestis. Los mexicanos tienen una afición al travestismo. Esa escultura que llaman *El ángel* es doradísima y tiene un par de tetas bastante grandes para ser un ángel: es una Niké (una Victoria griega).

La mezcla de culturas en tu novela, ¿puede pensarse también como una apuesta queer?

—Sí. La diferencia entre la alta y la baja cultura está disuelta. Esto puede considerarse como una apuesta de lo que una quisiera que sucediera con las identidades en la sociedad. Que se mezcle la travesti con el presidente de la nación, no en una relación prostibularia sino en una igualitaria, en un ámbito público, por ejemplo. Que cada uno se mezcle con lo que le dé las ganas de mezclarse.

¿Ves muy lejos ese momento?

—Sí y no, porque de hecho cada uno se mezcla con lo que se le da la gana de mez-



¿Viste los obispos cómo se visten? Como un arbolito de Navidad. Son locas con tradición y prosapia. Y yo no vi ninguna loca que saliera a la calle vestida como un obispo, con esos sombreritos bordados y esos chales dorados y violetas.

clarse, pero sigue habiendo un sistema de jerarquía muy marcado. Si bien hubo ciertas conquistas, como el caso de Loana trabajando en dependencias oficiales o logrando que se le reconozcan los nombres a las travestis, yo nunca vi a Cristina Kirchner, ni a su marido, en una reunión con una de ellas y mucho menos vería a todo el arco opositor en ese contexto. Imaginátela a Gabriela Michetti, que es tan católica. Es impensable. Para esa gente sí existen jerarquías, que de hecho las hay, claro, pero para ellos eso es algo que está bien. Ellos piensan que es así el mundo, que están arriba y que nosotros estamos todos abajo en diferentes escalones.

¿En qué lo ves, por ejemplo?

—No veo que se incluya a las travestis en los discursos oficiales como sujetos sociales con derechos que les deben ser garantizados. Estamos hablando que sí o no al matrimonio homosexual, eso también da cuenta de que nosotros tampoco estamos reconocidos como sujetos sociales. En un momento de elecciones me resulta muy curioso, y abominable, que no se hable de los excluidos de este sistema, que no haya propuestas de cómo incluirlos. ¿Qué pasa, vamos a seguir así?

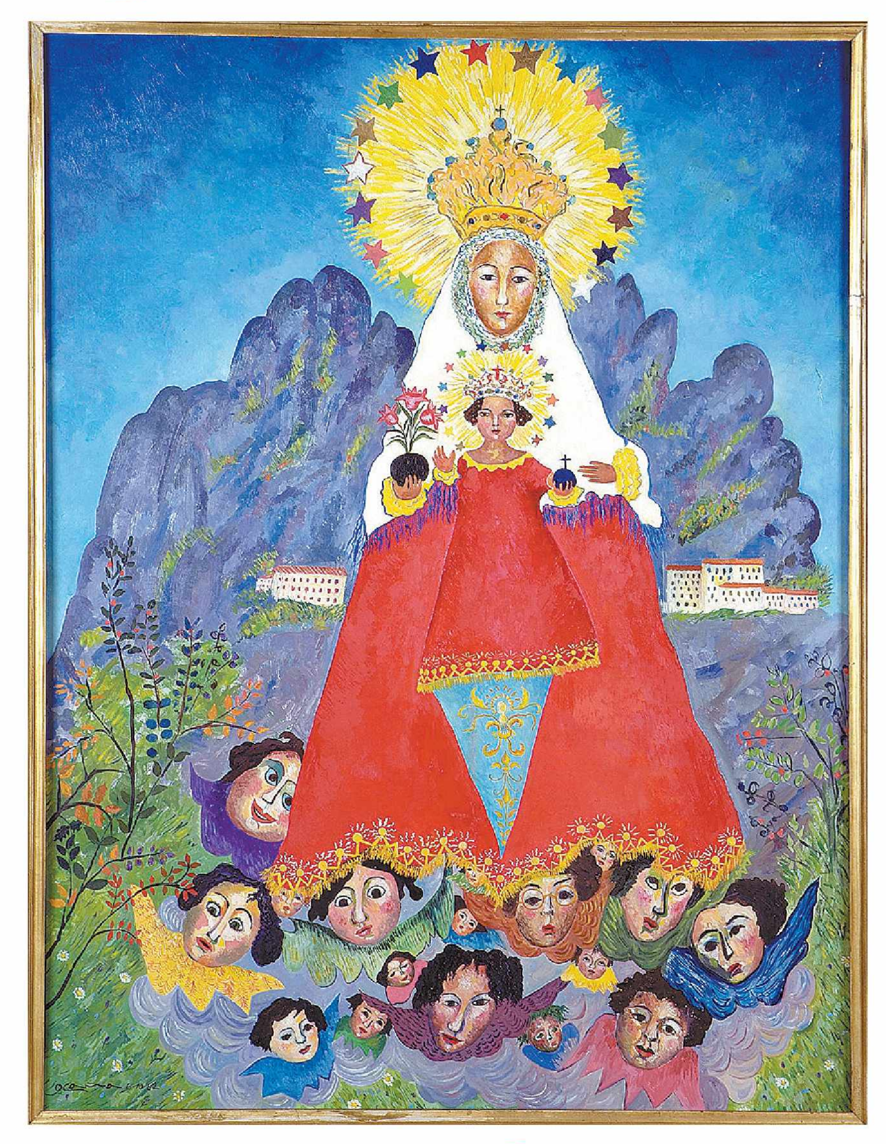
El mundo que se crea en la novela hace pensar en un sistema igualitario donde, a la par que se acentúan, se disuelven las identidades...

—Sí, a la hora de organizar la villa, los personajes de la novela eligen rasgos nacionales, profesionales o de identidad sexual para agruparse en comisiones. Se reconocen por esas pequeñas diferencias dentro de la pertenencia general. En el caso de Cleopatra, que es claramente una travesti que ejerció la prostitución, que es pobre, que fue muy castigada por su padre, cuando se erige en líder ya no le importa a nadie que sea o no travesti. No es su rasgo principal. ¿Qué tiene del travestismo? La gracia, el humor, algunos gustos por determinada clase de ropa, pero lo preponderante en ella es que es una líder villera. No necesita decir "soy travesti". Y no sólo es travesti sino también madre de familia. No padece discriminación, así que no tiene por qué defender su identidad sexual.

¿Cómo ves la cuestión de la visibilidad lésbica?

—Para mí tiene dos vectores. Uno es qué espacios nos dan los medios y el otro, qué hacemos nosotras. En los medios, de golpe, se copan y te dan espacios, pero qué hacemos nosotras es una cuestión política más interesante. Yo siento como una responsabilidad hacer visible mi lesbianismo. Una responsabilidad hacia las más jóvenes y hacia las que pueden estar viviendo en contextos muy duros en los que ser lesbiana es algo dificilísimo y tremendo, o hacia las que ocupan puestos de trabajos de las que pueden ser echadas por ser lesbianas. Para toda esta gente es bueno que socialmente se vaya instalando el hecho de que fulana de tal que hace tal cosa es lesbiana y fulana también... Y me parece que es lo mínimo que podemos hacer, con el trabajo que nos ha costado a todas. Y yo insisto: es una responsabilidad hacerlo y está bueno. ●





Nuestra Señora de las Flores

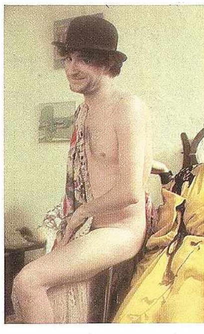
Digno exponente de la mariconería libertaria española, José Luis Pérez Ocaña fue la flor de las Ramblas de Barcelona con sus strip-teases esperpénticos y sus militantes cambios de vestuario. En estos días se presenta el documental que lo inmortalizó, lo llevó por el mundo y lo puso como blanco de la represión en los tiempos post-Franco.

texto **Diego Trerotola**

"Barcelona, soldados con largo capote vagan por la noche en las Ramblas, entre grupos de manifestantes comunistas y floristas; mariconas que tienen la edad de nuestros padres ejecutan rápidos bailes flamencos en los bares del barrio chino... ¿Pero dónde están los homosexuales en todo esto? En ningún sitio. No hay homosexuales en Barcelona; nada de discotecas, nada del código homosexual habitual", escribía Guy Hocquenguem en 1977 en *La deriva homosexual*, y su impresión de la capital catalana estaba filtrada por su experiencia gay en París, donde los lugares de ambiente proliferaban para trazar un circuito, con códigos precisos y rituales calcados de conducta social. Un orden estricto que se transformaría en un modelo internacional de glamour nocturno de la comunidad Glttbi global. De ese orden se excluía a las mariconas travestidas, que supuestamente eran un vestigio de prácticas vetustas que no debían considerarse como propias de los nuevos homosexuales, pronto rebautizados gays. Barcelona, en plena transición democrática tras una dictadura franquista de más de 35 años, respiraba una vida muy particular donde la mezcla de lo marginal y lo tradicional gestaba una contracultura que se expresó sin pedir permisos, con el espíritu libertario de cierto anarquismo español que se mantuvo underground por décadas. El mismo año que Hocquenguem publica su impresión sobre Barcelona, el colectivo de activismo audiovisual Video Nou registra *Actuación de Ocaña y Camilo*, donde las dos personas del título hacen shows travestidos, que luego convierten en una orgía como acto político: ese video de una bacanal trans se graba en el día de la convocatoria para una marcha donde se exige la derogación de la Ley de Peligrosidad Social, legislación que reprimía toda manifestación de la diversidad sexual. Al año siguiente, Ventura Pons estrena la película *Ocaña, retrato intermitente*, donde Ocaña desenfunda todo su arsenal de teatralidad verbal y física, exponiendo la seducción y la ideología espontánea de la mariconería libertaria española, que se resistía a ser un modo de consumo. Hablando frontalmente sobre su amor por los muchachos, por los chongos, por los chulos, en épocas donde el silencio era aún sepulcral, Ocaña se convertía en icono de la contracultura sexual.

EL PUTO ANDALUZ

Nacido en 1947 bajo la misma luna andaluza de Lorca, José Luis Pérez Ocaña se crió en Cantillana, pueblo de Sevilla, mamando de niño toda la intensidad religiosa y profana de los rituales vernáculos, donde se mezclaban las procesiones de la Virgen de la Asunción con los carnavales donde su padre barquero iba travestido. Cuando el machismo de pueblo chico lo asfixió, Ocaña marchó a Barcelona, pero no dejó atrás los aires andaluces de su juventud sino que transformó los recuerdos de su tierra en experiencia desafiante a través de su pintura y sus intervenciones urbanas. A principios del '70, en el último lustro del franquismo, Ocaña era un puto marginal, formaba parte de la fauna del under catalán, y se ganaba la vida como pintor de brocha gorda; aunque también, cuando la policía no lo reprimía, iba a pintar vestido de angelito por las ramblas catalanas y cantaba: "Ay, yo de la vida es que no entiendo ná, el cardo siempre visible y la flor siempre pisá". Tras la muerte de Franco, en plena transición democrática, Ocaña salía travestido a hacer espectáculos gratis en los cafés públicos, y por eso se lo bautizó "La Reina de las Locas de las Ramblas". Ocaña ya no

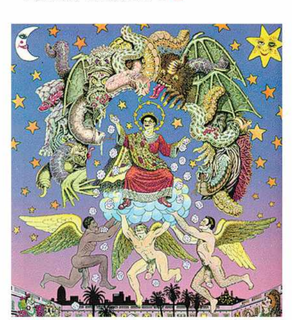





quería ser una flor pisada por el heterosexismo, y no sólo embestía las calles cantando canciones tradicionales andaluzas, también hacía nudismo en stripteases esperpénticos. "Cuando me disfrazo, parezco una pintura negra de Goya. Quiero dar una imagen distorsionada, farsesca", decía, porque más que travesti, mezclaba insubordinadamente lo femenino y masculino, con mantón de manila y sombrero bombín, o con abanico, peineta y pantalón. La desobediencia indumentaria, el desborde báquico, eran su identidad, y así el punk trans explotó en 1977 en Barcelona, gracias a Ocaña y su vida lumpen como ramblera. "Anarquista, pero sin carnet", ese año también participó en jornadas libertarias en un parque, donde terminó desnudo con las ropas desgarradas, y expuso su obra en la galería Mec-Mec, que transformó literalmente en su casa por un tiempo: su modo de vida era su mejor obra. Aunque en los antípodas del clero y de la ideología religiosa, sus cuadros, sus muñecos de papel maché y sus muebles restituían una iconografía católica, transformada en "fetiche", de vírgenes en clave drag queens barrocas y de angelitos algo andróginos.

ALTA EN EL CIELO

La notoriedad de Ocaña llevó a Ventura Pons a convertirlo en protagonista excluyente de su ópera prima, que se presentó mundialmente en el festival de Cannes, y que fue una voz desde los márgenes. "A mí me dijo días atrás un mariquita ya mayor, que vio la película mientras lloraba sin parar, porque la historia era su historia, su vida. Y esto ha pasado también con putas viejas. En fin, yo creo que es la película de los marginados, y como en este país todos hemos estado marginados, pues, mira, creo que la gente la va entendiendo muy bien", decía Ocaña. Antes de que la movida sea patrimonio madrileño, antes de que Almodóvar trastrocara en comedia o melodrama camp la sensibilidad diversa de las calles, Ocaña era el pope de una sensualidad libérrima. Y aunque la película lo hizo trascender de las Ramblas a la popularidad nacional, también lo convirtió en blanco de la represión. En 1978, en un bar que aparece en la película de Pons, Ocaña fue golpeado y encarcelado junto a Nazario, historietista también sevillano y adalid del under catalán, por cantar travestidos en la calle. Las pioneras organizaciones Glttbi de Barcelona hicieron una de sus primeros actos públicos pidiendo la liberación de Ocaña y Nazario, sosteniendo que era una "represión selectiva", a los gays "que se salen de los bares y zonas que el sistema tolera" porque son "un rentable negocio". Cuando Ocaña fue liberado, dijo: "He dejado en la cárcel cinco novios... Y muchos amigos. ¡Qué cosas se ven... y se tocan! Para levantarles el ánimo les pinté varias andaluzas que llevan mantón y abanico". Luego Ocaña convirtió esa represión en obra, en una tetralogía que retrata la violencia policial contra él y Nazario en cuatro cuadros como viñetas de un comic de denuncia, como distintas fases de un vía crucis marica. Ocaña no mermaba, no había rejas que callen su grito de artista homoerótico. Y así, mártir de su propio arte, murió joven en su pueblo natal, donde volvió para participar de la fiesta de la Virgen de la Asunción en 1983: en una procesión se vistió con un traje de papel para sostener un sol de bengalas que terminó incendiando su disfraz, su cuerpo. Fue astro rey, mariposa luminosa, pero el fuego le truncó su vuelo de Icaro: sobrevivió a las quemaduras apenas unos días. "Quiero que cuando me muera me hagan un gran entierro, y que mi féretro sea llevado a hombros por un cortejo de griegos desnudos y, a ser posible, empinados", dijo en una entrevista. Fue enterrado discretamente en su pueblo, pero en el primer aniversario de su muerte se organizó una festividad en Barcelona, se puso una placa donde vivía y todavía hoy se realiza una procesión en su memoria llamada "Beata Ocaña". ●



ACTUACION DE OCAÑA Y CAMILO FORMA PARTE DE LA EXPOSICION DE LA DISCO A LA MANIFESTACION. PRACTICAS E IMAGINARIOS QUEER, QUE SE DESARROLLA EN EL CCEBA (PARANA 1159). MAS INFORMACION: WWW.CCEBA.ORG.AR

GLTTBI

Vita y Virginia

texto **Mariana Docampo**

Eran dos perritas. A una le habíamos puesto Vita y a la otra Virginia, aunque sabíamos que Vita era llamada Alicia por sus dueños, que eran los almaceneros del piso de abajo. Habían encontrado a Vita en la calle junto a Virginia y la habían adoptado sin preocuparse por la otra. Pronto supimos que Virginia no había tomado a bien la nueva situación y cada día iba a buscar a Vita para correr juntas por la cuadra o cruzarse a la plaza para jugar. Los almaceneros parecían no tener registro de nada, no había forma de que interpretaran las acciones de las perras como gestos de amor. En primer lugar porque se trataba de dos animales, y en segundo lugar (o tal vez el orden fuese inverso) porque eran dos perras. Una noche, mi sueño fue interrumpido por un llanto interminable. Con pantuflas y en pijama bajé las escaleras del edificio hasta el segundo piso (yo vivía en el tercero), y vi a Virginia aullando ante la puerta de los almaceneros. Al día siguiente, me contó el portero que había visto a Virginia dormida ante la puerta de su amiga, acurrucada y con la cabeza hundida entre sus patas. Tanta fue la pasión de Virginia por Vita que se las fue arreglando para infiltrarse en el edificio muchas otras veces. Tuvo que echar luz sobre esto una vecina de casi ochenta años de edad, un poco autoritaria y brutal que espetó en la cara de los almaceneros cuando fue a comprar fiambre: "Pero estas dos están enamoradas". Ellos (que funcionaban como una única voz a pesar de ser tres, madre, padre e hijo, y a veces incluso cuatro, esposa del hijo) no supieron qué hacer con las palabras dichas por la anciana y exclamaron al unísono: "¡Pero si son dos perras!". Ante esta respuesta, la anciana hizo una segunda observación, con tono sentencioso: "Pero estas dos son perras lesbianas". Todos nos quedamos mudos. La nuera dijo por fin, con tono culpógeno: "Pero no podemos adoptar a las dos, ya bastante que adoptamos a Alicia". A mí me pareció criminal; intervine: "Tal vez sería mejor que liberasen a Vita". El hijo exclamó: "Pero nos gusta mucho Vita, ¿no mamá? –y dijo aún–. Ya se van a acostumbrar... además, son perros, no Hombres" (esto ya me pareció dramático). "¡No son perros –exclamé con tono angustiado–, son perras!" En ese momento, todos miramos por la ventana y vimos como Vita y Virginia jugaban con unas ramitas. La anciana volvió a intervenir. "Yo creo igual que la chica –dijo por mí–. Suéltenla a Vita para que sean felices juntas." Yo levanté el rostro hacia la anciana. Los almaceneros también. Todos nos miramos en silencio. Sucedió finalmente que después de un rato a los almaceneros no les pareció sensato el consejo de la anciana ni las sospechas de lesbianismo de su perra, así que no soltaron nada a Vita y la siguieron guardando bajo llave. Virginia siguió ingresando cada noche por algún escondrijo del edificio y hasta donde yo supe continuó pasando cada noche, dormida o aullando, a la puerta de su amada. ●



texto
Raúl Trujillo
foto
Sebastián Freire

Valeria Licciardi

Artista plástica.
Actriz (*Argentina improvisada*, con Mosquito Sancineto).
Recicladora de ropa y de la vida.
www.acconciata.com.ar



El rostro de geisha en pálida porcelana se asoma nostálgico por entre la lacia melena que se define en mechones sobre los hombros. Oscuros los ojos y las cejas, me imagino darán a este rostro la **expresividad** del animé. Y es que nuestra mestiza Latinoamérica de mágica genética y ahora *fx* de cosmética, todo lo permite re-crear.

El "cosplay" —costume play—, juego de disfraces, practicado principalmente por jóvenes japoneses desde los '70, ha conservado intactos algunos iconos venidos del comic, manga o animé. Esta **versión** reciclada de estudiante de internado british, de mini jumper gris melangé, camisa blanca, trench cruzado de botones como insignias y medias de seda, bien podría ser personaje de las óperas galácticas de Matsumoto, "picante" uniforme para hentai Urushihara o Gogo Yubari de Tarantino.

En la parquedad resaltan como adornos sólo los botones y el **acento** de impecable manicure a "tono femenino" con las medias veladas.

Del "tono darkie", las Dc. Martens que aterriza con tanta delicadeza a la dura **realidad**. El leve cuerpo parecerá anclado por sus botas y el vestido se elevará cual bandera al viento invernal.

Lo que más me gusta de mi cuerpo...
Mi ombligo.

Si algo trato de esconder y cómo...
Mis pies, con zapatos, zapatillas, medias, todo.

Casi siempre me pongo...
Una remera blanca, debajo de cualquier cosa.

Nunca usaría... aunque me lo regalaran
Jean con jean, no me pondría nunca. Y nada que sea falsificado.



agendasoy@gmail.com

Ronda nocturna

La noche Drag. Como todos los meses, Brandon celebra su noche Drag, sin las ataduras a las estéticas de género que nos impone la sociedad. Lxs draguedxs entran gratis!!!
Viernes de 21 a 3 en Casa Brandon, L.M. Drago 236

Brilla Diamante. Villa Diamante, que acaba de sacar el nuevo disco *Empacho Digital*, continúa con sus veladas amistosas. Esta vez, con la compañía de DJ Campeón y Chancha Vía Circuito. Sazoneo cool y tragos exquisitos.
Viernes a las 22 en Le Bar, Tucumán 422

Noche de Oliver. Oliver Night Club no suspende el festejo. Corte de cabello en vivo, DJ Marse Glam, música de los '80, '90 y hitazos de ahora.
Viernes a la 1 en Sick Club, Alsina 921

Leo, el milagroso. Se presenta Leo García en vivo con su disco *Milagro dance*, de temas propios y brillantes covers. Todo imperdible.
Jueves a las 20.30 en La Trastienda, Balcarce 460

Stonewall. En el marco de una semana de rememoración y homenajes organizados por la Coordinadora (Lésbico, Gay, Travesti, Transexual y Bisexual) de Córdoba y allegados independientes, se celebra la Fiesta por la diversidad.
Viernes a las 24 en La Casa del Arte, Lima 420, Córdoba capital

Lunes felices. El clan de Los Inrockuptibles presenta bandas emergentes todos los lunes. Para descubrir nuevos mundos, este lunes, Guerra de Almohadas y Antolín.
Lunes a las 20 en Ultra, San Martín 678

Sentadxs

Entre Ríos. La banda electropop continúa con las presentaciones de su cuarto disco.
Viernes a las 21.15 en Ultra

Teatro cinematográfico. *Es inevitable* se llama la primera producción teatral del artista español Diego Casado Rubio. Una historia de amor y también de dolor.
Domingo a las 20.30 en La Carbonera, Balcarce 998

Extra

Especial humor. I-Sat presenta el programa *You're Welcome America: A Final Night with George W. Bush* dedicado a despedir la era Bush de la mano de Will Ferrell.
Domingo a las 22 por I-Sat

Musical Indoors. *La tiendita del horror* con Rick Morains, Ellen Greene y ¡terribles plantas carnívoras!
Jueves a las 22 por TCM

Lux va a recorrer las marchas del orgullo de Valencia, Barcelona y Madrid

La Maratón inolvidable

Lux llega a España sin recordar cómo y vuelve para contarlo, aunque con más baches de memoria. Es que asistir a tres marchas del orgullo en sólo una semana bien vale un poco de amnesia.









Me van a tener que perdonar, adorables, si cometo errores al tratar de evocar la semana de fiesta que me he pasado rodeadx de marilocas, mariputos, marimachos, mamitas, papitos, hijitxs, bolleras, bollitos, travitas, trastes (y había que ver qué cantidad, qué variedad, qué suavidad, qué portentxs), pecheras, pechochxs, y ya se imaginarán..., es que todavía uso la vincha de hielo que tuve que ponerme en la capital de la amada España, porque es que la cabeza no me daba más. Y así, entre el goteo de los hielos que tratan de calmar el dulce dolor de una resaca padrísimx, les juro que no es fácil escribir. Es que la sensación se me ha quedado dentro, y también afuera, que la piel acusa el recibo del sol que me abrasó en Valencia, donde empecé la recorrida y no me pregunten cómo ni por qué es que llegué, pero la cuestión es que las fiestas empezaron ahí en la ciudad de los toros en la que te ofrecen agua, pero agua de Valencia, que lo que menos tiene es agua y sí un cóctel que otra que la jarra locx que te sirven por acá. Era 27 de junio, puntapié inicial de una semana de orgullo que me encontró taconeando con camisa de lunares y unos zapatitos primorosos que sonaron hasta sobre el asfalto. Pobrecita, la marcha, eso sí, como si estuvieran calentando el organismo para lo que vendría al día siguiente en Barcelona, donde creo –no estoy segurx– que llegué en auto, aunque también podría ser en carroza, porque a una me subí en Valencia, de eso me acuerdo, justo cuando un cotilleo de viejitxs se santiguaba a nuestro paso como si estuvieran asistiendo a la mismísima anunciación. Y qué chulxs eran lxs pobrecitxs, pequeñajxs y de rosario en la mano todo a lo largo de la calle La Paz, que de paz tuvo poco ese sábado entre culos al aire y carritos de mellizxs embaderados de arcoiris, que hay que ver cómo se están dando los nacimientos múltiples en este baby boom abolleradx, o como lo quieran llamar (menos tortilla, que en España la tortilla es monumento nacional siempre que esté hecha de papa y huevo). Al borde del soponcio estaban lxs rezadorxs hasta que se les iluminó la cara de ver un hábito negro, por fin algo bien compuesto, una mano pía para apaciguar a las fieras habrán pensando, porque se lanzaron en busca del hábito monjeril sin notar que le faltaba la espalda completa al hábito y le sobraban, visto bien de frente, unos mostachos de oso mojaditos de cerveza. Creo que al grupete se lo llevó una ambulancia, o se perdieron dentro de la catedral justo cuando la marcha se perdía por la plaza de la Virgen rumbo al barrio El Carmen, entre esas callecitas redondas y finitas, finitas, ahí donde yo también perdí, finalmente, mis tacones. Encontré otros para el día siguiente, 40° aniversario exacto desde que lxs hermanxs de Stonewall nos regalaron estas fechas de jolgorio riguroso. ¡Lo que tuve que montarme para poder brillar a Lux radiante en ese aquelarre! Pobre estrellitx míx, yo mismx en un magma de plumas catalá parlantes, un idioma que parece español pero pasado por un hacha que le amputó la última sílaba a cada palabra. Pero lo hice, claro que lo hice: brillé, me contorsioné, me bebí más cañas que osx panda en su bosque de bambú y cuando ya estaba a punto de mareo y el Montjuic al fondo punteado de lunares de globos de colores me parecía que al fin había llegado a la puerta de los cielos, caí, caí como en un ensueño en una superficie blanda, suave, como el aire mismo. Ya está, pensé, lo único que falta es que alguien más caiga encima para mecernos juntxs sobre esta nube. Y sí, alguien cayó: una estampida de niñitxs a los saltos que hacían uso de su peloterx orgullosx de familias queer. No era uno, eran dos peloterxs. Y eran cientos de parvulillxs moviéndose como endemoniadxs en esa jaula de locxs que para el ojo experimentado en marchas sumaban más de 200 mil. Salí eyectadx sólo para caer en el corralito de lxs niñitxs menorxs, hasta dos años tenían las criaturitas y hasta un millón de dientes pareció por el mordiscón que me llevé en el dedo por parte de una de esas preciosas y orgullosas boquitas. ¡Adultxs, adultxs! Clamé al cielo, a las puertas del cielo, a las aguas danzantes de ese parque donde me arrojó una preciosa bollera a cargo de la guardería con los brazos más fuertes que Lux haya visto. Mojadx, sí, por fuera y por dentro, me fui a por más cañas, lejos del parvulario y en medio de la marcha que ahora bailaba Rafael, La Pantoja, Fangoria, Lola Flores... Amanecí en la playa. Los pies hundidos en el Mediterráneo y la urgencia por conseguir unos tacos tan fresca como el día anterior. Es que me había anotado para correr la carrera de tacones que abre el último día de festejos en Madriz y que estaba dispuestx a ganar. No llegué, y no porque me haya quedado unos días en la playa nudista de Lloret (hay que ver esos badajos haciendo tin tin cuando sus dueños se ponen a trepar rocas) sino porque perdí la peluca, y sin peluca, cartera, vestido y tacos no se premia a nadie por mucho que haya alcanzado la meta. Pero quién podía lamentar una peluca cuando el Chueca arde del aputosamientx de la Europa entera. Nos habíamos multiplicado, ya éramos 2 millones de almxs orgullosxs y borrachxs de felicidad. Del sábado pasado no me quedó nada en la memoria, salvo una fugaz imagen de Boris Izaguirre que hasta parecía sobrio en el escenario cuando dijo que basta de armarios en las escuelas. A esa altura sólo me quedaba hundirme en la multitud y ligar, ligar, ligar. Que esa palabra no necesita traducción: la llevo impresa en la piel que me arde de sólo pensar que todavía falta que llegue noviembre y entonces pueda volver a la marcha aquí no más, para levantar, levantar, levantar. ●

4 por **Alejandro Zárate**

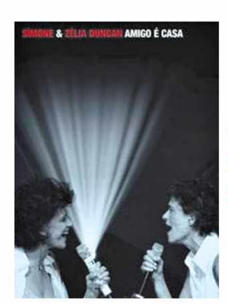
Recitales a domicilio

Para prender los encendedores pero en casa, cuatro conciertos de artistas brasileñas en el formato dvd, ideal para los días en que vivimos con la gripe.



Ana Carolina
Dois Quartos multishow ao vivo

Hay una nueva estrella indiscutible de la canción en Brasil, Ana Carolina, aún desconocida en la Argentina. Lleva editados varios discos, uno mejor que otro. Este dvd es la presentación en vivo de su último y más exitoso disco, *Dois Quartos*, un álbum doble. Sus letras exquisitamente románticas y comprometidas donde se despacha como bisexual, dieron qué hablar y qué prohibir: el álbum recibió el sello de advertencia, desaconsejándolo para menores de 18 años, por contener tales letras 'impropias' ya que en algunas de ellas declara su amor a las mujeres. Este dvd es el show que ofreció en San Pablo en el 2008 y es una genialidad de comienzo a fin. Cuenta con subtítulos en español y un interesante documental del detrás de escena.



Simone y Zélia Duncan
Amigo é casa

Amigo é casa es una fusión de dos talentos de la música brasileña que eligieron sellar su amistad con un concierto que recorrió todo Brasil. Mucho no hay que decir de Simone, que es una magnifica interprete, y Zélia Duncan, también conocida como gran compositora. Juntas nos devuelven a Caetano Veloso, Marina Lima, Roberto Carlos, Jorge Drexler y Milton Nascimento. Aunque las dos tienen un estilo muy diferente, este concierto tiene momentos muy efectivos y logran versiones notables como "Encuentros y despedidas", "Medo a amar" y el pequeño homenaje a Casia Eller con "Gatas extraordinarias". El concierto en dvd tiene temas que no están en el álbum, cuenta con subtítulos en español y algunas entrevistas en donde las artistas hablan acerca del show.



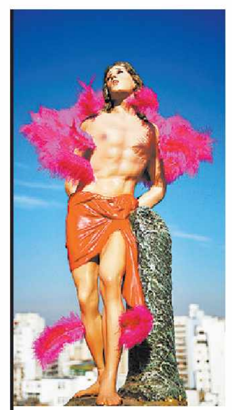
Marisa Monte
Infinito ao meu redor

El nuevo trabajo de esta virtuosa cantante y compositora brasileña es un dvd doble. Empieza con un didáctico y muy agradable documental acerca de sus comienzos y continúa con su última gira por todo el mundo presentando sus dos últimos trabajos en estudio: *Infinito particular* y *Universo ao meu redor*. Grabar dos discos y editarlos simultáneamente es un gran desafío para cualquier artista y es poco habitual, por eso Marisa quería registrar cómo fue el proceso de la creación y difusión, quería mostrar lo que pasa mucho antes de que salga un disco a la venta y también cómo fue su experiencia en sus conciertos, que fueron desde China hasta Argentina. El segundo disco es el registro de ocho canciones del show grabadas en diferentes países. *Infinito ao meu redor* brinda un acercamiento a Marisa Monte mucho más profundo de lo que vemos en el escenario.



Adriana Calcanhotto
Público

Este es el registro en dvd del mejor concierto de Adriana Calcanhotto, donde repasa diez años de carrera y versiona de manera acústica canciones de sus tres trabajos anteriores, sumando algunos inéditos como *Clandestino* de Manu Chao, o *Devolva-me*. Se trata de un show concebido para que esté solo ella en el escenario, con tres guitarras. No hace falta más. Adriana Calcanhotto propone un momento de gran intimidad junto a su público y regala preciosas canciones como "Mas Feliz", "Una mujer", "Vambora", "E o mundo nao se acabou", e "Inverno", entre otras más, acompañada solo de sus guitarras. Solo el show cambia de sonido cuando interpreta "Vamos a comer, Caetano", haciendo percusión solo con un tenedor y un plato. Una hora es lo que dura el dvd para disfrutar de principio a fin, lleno de colores, formas y climas, y que solo Adriana Calcanhotto puede crear.



San Sebastián, mi pollo

Ya está a la vista, la muestra de fotos *Escenas de la vida cotidiana* de Sebastián Freire, donde el mártir, su tocayo, sigue haciendo de las suyas.

texto **María Moreno**

La prueba del santo es hacerse de abajo. Por más que él mire a lo alto y en polo opuesto a su entrepierna, la turba de sus devotos le exigirá, si no quiere sacarse cero en pueblo, que descienda de su plinto bobo luego de sacarse las inútiles sandalias, pintadas con betún de Judea, para andar como la "Evita" de Perlongher por los piringundines del Bajo.

Es por eso que esta nueva tanda de San Sebastianes fotografiados por Freire explora la imagen de la mala compañía, el cotillón barato, la mancha nada original. Sometido a la prueba del roce, este San Sebastián devenido bestia pop se emparienta culturalmente con la Virgenpomo que en las santerías cercanas a la Basílica de Luján finge ser un tranquilo recipiente para el agua bendita, y con el pene del monje que llega, luego de varias volutas hechas en una columna de la capilla de San Fortunato en Todi, a la vagina de una monja. Aunque no le falten inscripciones profanas más legitimadas por la crítica como los santos a la sartén de León Ferrari. Por algo la vida cotidiana en Sebastialandia incluye una sofisticada interpretación de la frase de San Pablo, "más vale casarse que quemarse", cambia el sentido del closet (¿qué más gay que, en lugar de ponerse un vestido, vestirse con el closet mismo?), y erige un icono de la supervivencia (San Sebastián sobrevivió a los flechazos de la soldadesca) en esa joyería de pastillas al pie.

Estoy de acuerdo con Daniel Link (ese ateo ilustrado que desconoce la vida cotidiana en los dormitorios de internados católicos en donde los doctores descubrían, siglos atrás, entre mordisqueados escapularios, las máculas del fetichismo y el uranismo): toda investigación sobre el cuerpo de San Sebastián es biopolítica. Pero discuto que sea la figura más sexy del erotikón católico: cualquier Cristo de iglesia-segunda-selección, en donde un pie debe superponerse al otro para el ahorro de un clavo, deja una curvatura inquietante por lo can-canesca. Cualquier Magdalena de Semana Santa en Sevilla se merece que la insulten admirativamente con un "¡Chulapa, joder, con la cara de zorra que tienes!".

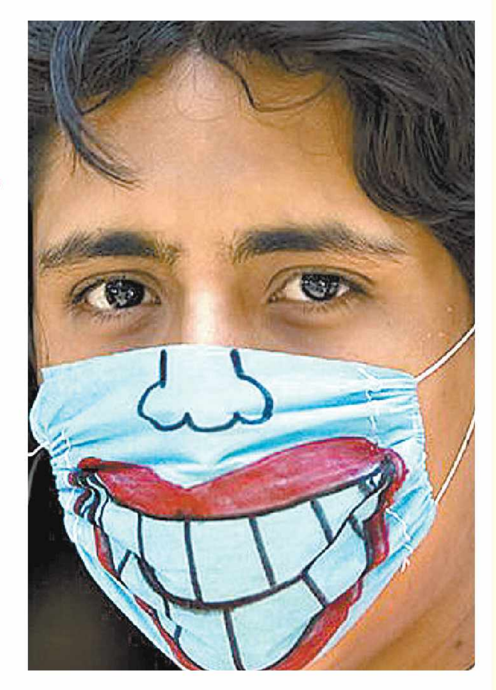
Cada año, Sebastián Freire realiza una nueva entrega de su serie de San Sebastián. Su investigación, como la santidad, tiende a infinita. Será porque en su nombre hay una cifra, pero no la cantada: en gallego, Freire quiere decir "fraile". ●

ESCENAS DE LA VIDA COTIDIANA
ESPACIO ECLECTICO, HUMBERTO PRIMO 730.
JUEVES Y VIERNES DE 16 A 20. SABADOS Y DOMINGOS DE 17 A 20



Vulnerables

Buena parte de la retórica que se puso en juego a partir de la expansión de la pandemia de gripe A toca de manera especial a las personas que viven con vih. No sólo porque este nuevo virus podría afectar su salud, sino porque actualiza viejos estigmas que, paradójicamente, gozan de buena salud.



texto **Marta Dillon**

La reiteración de la palabra "virus". La retórica del miedo que se acumula entre el recuento diario de muertes y un reflejo arcaico frente a lo desconocido. La expansión de la paranoia, las teorías conspirativas; la incredulidad, también, frente la posibilidad de que esto –la pandemia de una nueva cepa del virus de la gripe– esté pasando. La necesidad de ubicar un culpable: el virus y el código alfanumérico que lo identifica no son suficientes, los culpables necesitan nombre y apellido, al menos un rostro humano, un "tipo" de rostro humano, en el mejor de los caso, que no se parezca al propio. Todo esto que se enumera a vuelo de pájaro, primera impresión después de una tarde de televisión, tiene reminiscencias claras para quienes vivimos con vih. Hay cierto déjà vu en estos discursos e imágenes omnipresentes en estos días. Nosotros, más allá de la época en que cada cual se haya infectado con el virus del vih (esta sigla ahora hasta parece un anacronismo o un error de tipeo), sabemos qué fácil es convertirse en una amenaza para los otros o las otras, aun cuando la amenaza sea un microorganismo que no lleva nuestro nombre sino el propio. Nosotros, nosotras, sabemos del temor a la enfermedad y la muerte. Aun cuando los tratamientos hayan aplazado ese fantasma, su presencia es un vaivén que a veces acaricia de improviso. Sabemos, además, cuán fácil es enmascarar la disciplina moral en razones científicas: no bebas, no fumes, no cojas, no beses, no consumas drogas. O mejor: no cojas con personas que tienen vih, ninguna práctica tiene riesgo cero –¿algo en la vida tiene riesgo 0?–, etc., etc. De alguna manera, este bagaje podría convertir a las personas que vivimos con vih en una especie de Viejo Vizcacha, al menos frente a los discursos del pánico. Por mi parte, cuando tuve la primera noticia sobre la gripe A (H1 N1) y leíamos en rueda de amigos las normas de prevención, esperaba que la enumeración llegara a donde llegó: evitar el contacto con otros, no besarse. Como si el beso fuera en sí mismo peligroso, como si lo que hubiera que decir –que el virus de esta gripe se transmite muy fácilmente cuando se toma contacto con las secreciones de una persona que haya enfermado– fuera tan complicado que resulta mejor arrasar con una costumbre amorosa antes que dar las explicaciones del caso. Es curioso, se promueve la desconfianza hacia los otros cuando en realidad el cuidado mutuo y la responsabilidad social son las herramientas más valiosas para enfrentar una pandemia. Y no deja de ser curioso, también, que esas cosas que –las más de las veces– aprendimos dolorosamente quienes vivimos con vih otorguen tan pocas herramientas frente a esta nueva pandemia. Tal vez la experiencia sea apenas una brújula díscola en medio de un mar de miedo. De valor relativo, claro, cuando se toma conciencia de que todos aquellos estigmas que se imprimieron durante las peores épocas de la crisis del sida (¿habrá pasado esa crisis?) permanecen como callos que la mayoría de las veces no se sienten pero cuando se los fuerza, duelen. Las personas con vih, en tanto inmunocomprometidas, son (somos) más vulnerables a las complicaciones que pueda acarrear infectarse con el virus de la gripe A. Es nuestro derecho, entonces, tomar una licencia por 15 días para prevenir esas posibles complicaciones. Pero, claro, esta chance está ligada a las posibilidades de develar su diagnóstico que cada uno o cada una tenga en su trabajo. Pocas, claro. Menos ahora, época en la que claramente un trabajador o trabajadora con vih es una persona incómoda, de hecho ya podría faltar quince días seguidos a su lugar de trabajo. La vigencia de aquellos estigmas, entonces, se actualiza. Y también la de los viejos temores a la enfermedad y la muerte. Con experiencia, sí, pero vulnerables... ●

Prevención, no pánico

"Generar temor es lo que no hay que hacer para prevenir una pandemia. El terror infundado tiende a producir conductas irracionales y lo que se necesitan son actitudes concretas, únicas y claras", dice Marcelo Losso, médico infectólogo, jefe del Servicio de Inmunocomprometidos del Hospital Ramos Mejía, en donde se elaboró una guía para pacientes del Servicio que comienza advirtiendo: "Es importante estar prevenido y saber que la gran mayoría de los cuadros de gripe resuelven sin secuelas luego de unos días de síntomas". La mayor parte de estas recomendaciones son las que a diario se pueden escuchar o leer en radios o medios de comunicación: cubrirse la nariz y la boca al toser o estornudar, lavarse las manos a menudo, especialmente después de toser o estornudar, evitar tocarse los ojos o la boca y evitar el contacto cercano con personas que presenten síntomas. Pero hay otras, más específicas, que está bueno tener en cuenta:

EVITE las visitas innecesarias al hospital.
VACUNESE todos los años contra la gripe estacional. (Aun cuando la recomendación es vacunarse antes de que comience el invierno, frente a esta situación particular hacerlo durante el mes de julio tiene sentido)
Si está enfermo, consulte por teléfono y quédese en casa por 7 días a partir del comienzo de los síntomas. Si puede, permanezca en su casa en un ambiente separado del resto de los convivientes. Esto se hace para evitar infectar a otros y propagar más el virus.

SI USTED PRESENTA
FIEBRE de 38º y 2 o MAS DE LOS SIGUIENTES SINTOMAS:
Tos, dolores musculares y/o articulares, congestión nasal, dolor de garganta, vómitos y/o diarrea, dolor de cabeza. Debe consultar por teléfono o bien asistir a la consulta; concurra en lo posible con un barbijo y anúnciese cuando llega al médico para evitar retrasos en la atención y así disminuir el riesgo de contagio a otros.
SIGNOS DE ADVERTENCIA IMPORTANTES QUE REQUIEREN ATENCION MEDICA INMEDIATA:
Dificultad para respirar o "falta de aire", dolor o presión en el pecho o el abdomen, mareo repentino, confusión, vómitos fuertes o constantes, síntomas similares a los de la influenza o gripe que mejoran pero luego regresan con fiebre y una tos peor.



Si te discriminan,
LLAMANOS.

Celebremos la diversidad.
Los mismos derechos
para TODAS y TODOS.

0800-999-2345

www.inadi.gov.ar | denuncias@inadi.gov.ar

Moreno 750 - 1º P. - C 1091 AAP - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

